

EL VIETNAM: ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA REVOLUCION

“El objetivo que nos proponemos (en el Vietnam) es el de participar en la defensa y la protección de la libertad de un pueblo valeroso, objeto de un ataque controlado y dirigido desde el exterior del país.”

LYNDON B. JOHNSON.

Hablar hoy del Vietnam es como «pasear a un gran perro por la era», es decir, dar continuas largas al asunto. Como cuando una gran bestia gira atada por un hilo, conducida por algunos individuos que tienen el aire de saber bastante, aunque solamente están movidos por las óptimas intenciones de poner fin a un conflicto que no indica el modo de encontrar una vía de salida. En este punto es inútil, después de tantos años, hablar de la guerra y de sus consecuencias que ahora son del dominio público; en vez de eso, lo que importa es conocer la trama que enlaza y sirve de sustrato a este conflicto en el que más que de las armas se hace uso de la ideología, de la más fina propaganda y la organización más astuta.

Una voz casi unánime insiste en decir que si la guerra especial que los norteamericanos están conduciendo en el Vietnam del Sur se perdiese, entonces podrían ser derrotados en cualquier otra parte del mundo. De hecho el Vietnam del Sur es el modelo del «movimiento de liberación nacional» de nuestro tiempo. El fenómeno de la guerra popular, alternativamente llamada guerra de liberación y de subversión, se ha desarrollado allí desde fines de 1945. Sus mayores teorizantes, en sus mayores obras (hombres como Mao Tse-tung, Vo Nguyen Giap y Truong Chinh), discuten en términos tan genéricos que excluyen una clara y definitiva comprensión de su teoría o su práctica. Podemos encontrar análisis más detallados en los escritos retrospectivos que los oficiales franceses, bajo un ángulo puramente docu-

mental, nos han dejado después de su derrota. Podremos encontrar otros en documentos de aquellos oficiales que, en vez de esto, han dado cuenta del éxito de la guerra popular en puntos como Malasia, Grecia y Filipinas cuando algunos de ellos decide que se impriman tales experiencias.

En su comienzo la guerra popular era considerada como un vago sabor de novedad, especialmente por los militares de profesión, que la consideraban como una forma de bandillaje o de guerrilla; pero en seguida varios repetidos éxitos de campañas victoriosas convencieron hasta a los más escépticos para que atendiesen a dicha guerra como una forma diferente de estrategia militar; forma que requiere un atento estudio, así como la elaboración de nuevas y especiales técnicas ofensivas y defensivas. No obstante, han pasado muchos años desde su primer empleo, pero pocos están de acuerdo para dar una exacta definición sobre sus teorías, sus adaptaciones y las medidas para combatirla. En general, algunos consideran que los conflictos de China, Indochina, Malasia, Filipinas, Argelia y Vietnam del Sur pueden contarse en el estrecho círculo de las «guerras populares»; pero otros (y son muchos) consideran que tal nombre corresponde también a las guerras de Grecia, Indonesia y Cuba. Las interpretaciones y los puntos de vista, a este respecto, son aún distantes entre sí. A aumentar la ya numerosa expresión de opiniones contribuyen algunos oficiales franceses, expresando teorías que vale la pena de referir. Así el comandante Hogard, analista militar, divide la campaña entera en cinco fases. Otro la resume en la fórmula: «Guerra partisana más guerra psicológica, igual a guerra revolucionaria.» Otro concluye: «La guerra revolucionaria tiene como finalidad la toma del poder hecha posible por la ayuda activa de la población conquistada física y moralmente, y empleando también las técnicas destructivas y constructivas que son aplicadas según un procedimiento definido.» Sin duda la discusión se prolongará hasta el infinito.

El mismo general Giap insiste en decir que la actual guerra del Vietnam del Sur es un modelo de guerra popular; pero al lado de estas consideraciones el general Giap está dispuesto a convenir en que las características del conflicto vietnamita se separan de las otras guerras, puesto que hay varias condiciones que permiten acondicionamientos especiales en un país particular y un período particular. No obstante, aquellas características de la actual guerra que son peculiares en el Vietnam del Sur, representan complementos locales a un modelo universal de la guerra popular, y están fuera de lugar

para una exposición general del modelo. Por esta razón, con este análisis trataremos de atenernos a los más importantes elementos unidos por la universalidad de su aplicación, aunque deriven necesariamente de la guerra con el Vietnam y estén en relación con ella.

ORÍGENES. LA CONFERENCIA DE GINEBRA.

En Dien Bien Fu, en el Vietnam del Norte, en la primavera de 1954, un grupo de militares franceses se instaló en un complejo de fortificaciones construidas a toda prisa. Era una posición bastante peligrosa y lejana del territorio ocupado por los franceses en el delta del río Rojo, y sólo podía ser abastecida por vía aérea. No importan sobre esta sede las razones que impulsaron a los franceses a construir y mantener una base tan costosa y peligrosa; incluso sujeta a las inundaciones a través de las colinas que la rodeaban. Lo que interesa fue su existencia, su efímera existencia desde el momento en que su suerte estaba señalada de antemano, considerando la gran facilidad con que los comunistas habían podido acumular armas y municiones sobre las colinas circundantes. Los esfuerzos defensivos de los franceses sólo habrían podido prolongar la agonía. Los comunistas vietnamitas sabían todo esto, pero inesperadamente aceptaron la invitación de las cuatro grandes potencias de participar en una Conferencia sobre Corea e Indochina, prevista en Ginebra en mayo de 1954. Por qué los comunistas aceptaron la invitación cuando ya tenían la victoria en la mano, nadie lo ha sabido jamás. Acaso, aventurando alguna hipótesis, la ductibilidad de los comunistas fue debida a las presiones chinas y rusas; o acaso también a la escasez de medios y de hombres a las que les había llevado una guerra extenuante. El hecho fue que los jefes comunistas estuvieron de acuerdo en mandar una delegación a la Conferencia de Ginebra. Allí sólo lograron obtener el control sobre la parte Norte del Vietnam y una declaración (muy dudosa bajo los aspectos de lo legal internacional, e incluso desprovista de firma), según la cual se tomarían en consideración la posibilidad de unas elecciones y la reunificación del Vietnam en 1956. Inmediatamente después de la conclusión de tales acuerdos, el jefe de la delegación vietnamita, Fam Van Dong, admitió francamente que en 1956 no habría ninguna necesidad de elecciones; y aunque los resultados de la Conferencia hubiesen podido defraudar amar-

gamente a los jefes comunistas vietnamitas, ellos se declararon prontos a celebrarlas como un triunfo. En resumen, ningún régimen comunista está dispuesto a admitir ante su grey que sus acciones no sean coronadas por el éxito.

En el momento de la convocatoria de la Conferencia, el movimiento de resistencia vietminh en el Vietnam del Sur, actuaba bajo el mando de Le Duan un antiguo miembro del partido comunista Lao Dong (Partido Vietnamita de los Trabajadores), que desde entonces tuvo como primer secretario a Ho Chi Minh. A causa de la dificultad de las comunicaciones, Le Duan no fue interrogado a tiempo respecto a la Conferencia; y cuando regresó al Vietnam después de que la delegación había partido, no perdió tiempo en denunciar la decisión de sus compañeros.

Estaba convencido de que se debía continuar por la vía trazada; que Dien Bien Fu estaba ya destinada a caer; y que la opinión pública francesa se habría rebelado si su Gobierno hubiese continuado la guerra. Si, por tanto, los jefes comunistas hubiesen adoptado una política más intransigente, Francia habría capitulado, y en tal circunstancia los comunistas vietnamitas habrían podido imponer las condiciones de paz, exigiendo y obteniendo el control sobre todo el territorio del Vietnam. Por tanto, según Le Duan, los jefes comunistas del Vietnam habían cometido un error descomunal participando en la Conferencia, como si fuese un acto de sumisión.

FORMACIÓN DEL VIETCONG.

En este punto, los jefes comunistas del Norte, conscientes de haber caído en una trampa diplomática, volvieron a poner todas sus esperanzas en la caída del régimen de Ngo Dinh Diem en el Vietnam del Sur, pero según lo usual en Le Duan, este era menos optimista, y en calidad de jefe de la resistencia del Sur, tomó precauciones severas. De hecho, él ordenó a los miembros del partido Lao Dong, los referidos «duros», que escondiesen las armas y las tuviesen prontas para cualquier contingencia, procurando al mismo tiempo reintegrarse en la sociedad. Ellos habrían sabido permanecer inactivos hasta que se hubiese presentado una nueva ocasión de guerra.

Al fin de los combates se dirigieron al Norte de 80 a 90.000 soldados sudvietnamitas, casi todos «héroes de la resistencia», y (a excepción

de un pequeño grupo de adeptos comunistas) no había entre ellos ningún miembro del partido. Pero antes de su retorno a Hanoi, Le Duan había preparado un plan bien articulado. Había dejado en el Sur un núcleo principal; desplazando hacia el Norte a un gran número de soldados de origen meridional, que en virtud de su acento y del conocimiento de los usos y costumbres del Sur, habrían podido volver a ser infiltrados (en el Sur) con más facilidad, una vez adoctrinados políticamente y adiestrados militarmente, y por tanto nadie hubiera podido reconocerles como agentes del Vietnam del Norte. El siguiente desarrollo de los acontecimientos dio razón a los temores de Le Duan. El Gobierno de Ngo Dinh Diem no se hundió; e incluso extendió su autoridad sobre el territorio aportando la paz y eliminando los opositores armados; mientras que la intervención generosa de los Estados Unidos llevó al Sur el progreso económico. Y como había sido previsto por Fam Van Dong, el mes de julio de 1956 pasó sin elecciones.

Entre tanto, algunos comunistas del Sur se comportaban de una manera poco astuta políticamente. Fortaleciéndose de hecho por la impresión de que estaban poniendo las bases para la futura supremacía comunista en el Sur, comenzaron a obligar a los oficiales públicos y a los ciudadanos a hacer lo que ellos ordenaban, amenazándoles con que después de las elecciones de 1956, de las cuales habría salido una estrepitosa victoria comunista, todos aquellos que se hubiesen opuesto a su influencia, habrían sido considerados enemigos y castigados como tales. Pero como las elecciones no tuvieron lugar, y fue claro para todos que los jefes del Vietnam del Norte no habían tomado medidas efectivas para obligar a Diem a ponerse de acuerdo para celebrarlas, un gran número de sudvietnamitas llegó a la conclusión de que las posiciones se habían vuelto del revés para los comunistas que se habían quedado en el Sur. Como represalia por haber debido acatar sus órdenes durante dos años, comenzaron a denunciar a las organizaciones clandestinas comunistas locales; y en poco tiempo fueron detenidos y encarcelados muchos comunistas por las denuncias de los ciudadanos del Sur. Algunos afirman que al detenerlos Ngo Dinh Diem violó los acuerdos de Ginebra, que ofrecían al Vietnam del Norte la ocasión más oportuna para atacar con las armas al Sur.

Pero la estabilidad del régimen de Diem había chocado con la sensible atención de los comunistas del Norte, y el conflicto estaba ya en el aire; sin contar con que Le Duan había dejado en el Sur una quinta columna dispuesta para entrar en acción. Además está fuera de discusión que un Gobierno infor-

mado de la existencia de una quinta columna en el interior del propio país hubiese podido o debido adoptar otra línea de conducta, pues esta sola presencia bastaba para que el Gobierno legal quedase exento. Pero esto no fue la causa probable del conflicto, y todo lo más, colaboró para que se adelantase la fecha del ataque.

Hacia el fin de 1956, Le Duan propuso al Politburó del Vietnam del Norte iniciar una guerra de liberación del Sur. Según una propuesta aprobada, el general Vo Nguyen Giap se ofreció para poner en marcha el aparato, pero Le Duan se opuso. Le Duan, a pesar de tener una profunda admiración por Giap, maestro de la guerra popular en el Tonkín, había comprendido que el Sur del Vietnam no era Tonkín, y que Giap no estaba suficientemente familiarizado ni con el territorio ni con el pueblo del Sur. Entonces fue dispuesto que el mismo Le Duan viajase secretamente en el Sur, donde organizó los núcleos para las fuerzas de insurrección; y contando completamente con las precedentes tácticas Vietminh, se aplicó a la estrategia del Frente Unido Nacional, las organizaciones de masa, y la inhabilitación de los Congresos locales de Gobierno. En 1958 Le Duan, satisfecho de su misión, retornó al Norte, y en 1959 comenzó a delinearse claramente la evidencia de una rápida y creciente subversión. En septiembre de 1960, en el tercer Congreso del partido Lao Dong, el mismo Le Duan se declaró favorablemente a la formación de un Frente Unido Nacional en el Sur; y tal idea fue oficialmente concretada el 20 de diciembre de 1960, naciendo el Frente Nacional para la Liberación del Vietnam del Sur (NFLSV), que como su antecesor el Vietminh comprendía personas de cada doctrina política, cada religión, cada raza y cada clase social; unidas en una común antipatía respecto al Gobierno sudvietnamita y por el común deseo de la reunificación del Vietnam (naturalmente bajo el régimen comunista).

LA GUERRA POPULAR; CAUSAS Y COMPONENTES.

Cualquier guerra del pueblo tiene necesidad de una causa bien definida, que justifique la dirección de la guerra misma. Para el Vietminh la causa era representada por la dominación colonial francesa y por su eliminación, lo cual demostró ser un objetivo positivo, de acuerdo con las aspiraciones de la población vietnamita.

En la presente guerra, al Vietcong le ha faltado una causa bastante poderosa como para poder disponer favorablemente a los sudvietnamitas respecto a su ayuda. Al iniciarse la guerrilla, los Vietcong definieron la guerra como un conflicto de reunificación nacional que apelaba a los miembros de la familia dividida; pero en líneas generales falló en su objetivo de persuadir a los vietnamitas de Cochinchina, que forman la mayor parte de la población sudvietnamita, porque ellos saben bien qué ventajas económicas puede obtener el Norte en el Sur. Sin ninguna duda muchos de ellos se lamentaban durante la dominación francesa de tener que financiar el déficit de la balanza del Tonkín con el activo del presupuesto de Cochinchina. Además, la llegada al Sudvietnam de cerca de un millón de refugiados del Norte agudizó las rivalidades regionales tradicionales.

A continuación, los Vietcong declararon que su causa era poner fin al régimen de Ngo Dinh Diem, pero este argumento no era lógico ni convincente, desde el momento en que la población sudvietnamita sabía que el modo de gobernar de los comunistas era todavía más impopular. Así, aunque la gran mayoría de la población estaba descontenta con el régimen de Diem, no demostró ninguna voluntad de querer reemplazarle con un régimen comunista revuelto con el Vietcong.

En verdad, los mismos sudvietnamitas derribaron el régimen de Diem, mientras al mismo tiempo continuaban oponiéndose al Vietcong. Por tanto, es fácil deducir que cuando aquellas causas ya no ejercieron influencia sobre la población (admitiendo que hubiesen tenido influencia anteriormente), los Vietcong lo sustituyeron por una angustiosa llamada para la expulsión de los «agresores imperialistas» norteamericanos. Pero los sudvietnamitas no consideraban a los norteamericanos como agresores ni como imperialistas, sino más bien como la fuente de su progreso económico y militar. Al primer aparecer de la nueva causa, cualquier sudvietnamita sabía con certeza que el número de los norteamericanos en el Sur de Vietnam era muy exiguo (probablemente inferior al de los franceses) y el aumento de las tropas estadounidenses no tuvo lugar hasta el 1965 y 1966. Sólo esta última ocasión dio a la causa del Vietcong un mayor grado de poder ser creída, en favor de una correcta aplicación de los acuerdos de Ginebra. En definitiva, desde la iniciación de la guerra, los del Vietcong no habían sido capaces de originar en el Sur un espíritu de entusiasmo a escala nacional, ni de procurarse la ayuda de las masas, en busca de la cual se habían batido desde 1959.

Eliminada tal causa, que amenazaba convertirse en tema de bromas; fue cambiada la técnica; y se recurrió a la tentativa de aislar al Gobierno central. Para hacer esto, el movimiento de insurrección trató de destruir los nexos entre el Gobierno y la población rural, tratando de eliminar a todos los jefes posibles, con el intento de crear un vacío. Según numerosos documentos del Vietcong, las directivas eran de obstaculizar la actuación de los responsables locales, con lisonjas, amenazas o «persuasiones» en efectivo. En el Sur, sin embargo, tal género de eliminación demostró ser poco eficaz en la mayor parte de los casos, y los oficiales civiles que se negaron a colaborar fueron raptados o matados. Pero antes de recurrir a los remedios externos, los Vietcong trataron de desacreditarlos a los ojos de la población, tratando de atribuirles la responsabilidad de políticas impopulares, crímenes contra el pueblo, rapiñas y corrupciones. Los intelectuales tenían un trato «cuidadoso», pues considerados demasiado peligrosos estaban bajo continuo control, y como los oficiales civiles eran puestos ante la macabra alternativa de colaborar o ser eliminados. En pocas palabras, el total de más de 12.000 víctimas atestigua una vez más el fracaso de la propaganda y el método de persuasión de los Vietcong; si se puede llamar persuasión desde el momento en que tales personas eran inducidas a colaborar o permanecer neutrales, pero en realidad no eran ni una ni otra cosa.

TÉCNICA DE ACCIÓN.

Como ya hemos visto, al iniciarse la revolución, los comunistas prepararon un considerable número de hombres del Sur prontos a entrar en acción apenas lo hubiese requerido la ocasión. Además, los comunistas del Norte eran capaces de controlar la situación; y con una abundante organización podían proveer a los rebeldes con armas hábilmente escondidas en almacenes.

Ahora, dos sectores principales están a la cabeza de la organización Vietcong, interdependientes entre sí, uno político y otro militar. Los dos servicios trabajan en estrecha colaboración, y sus operaciones están organizadas de tal modo que cada una procura a la otra los servicios que necesita. En general las unidades militares están separadas de las unidades políticas, y sólo intervienen en caso de urgente necesidad, a invitación de estas

últimas. La rama política opera entre la gente de las aldeas, bajo forma de células comunistas. Ambas ramas actúan bajo el control de una jerarquía, que va subiendo de aldea a distrito, provincia e interprovincia, hasta los niveles regionales. Todo ello está sometido al mando general de la Oficina Central para el Vietnam del Sur.

Las funciones primarias del sector militar son la subversión y el terror; teniendo entrambos la finalidad precisa de crear la atmósfera adecuada para imponer y mantener el control de los comunistas sobre los civiles. Una vez creado tal ambiente feliz y despreocupado, actúa el sector político para el cual es finalmente posible ejecutar sus funciones más precisas; las cuales comprenden la obtención de informaciones, alimento, reclutamiento, subvenciones y todo lo que es necesario al sector militar. Toda la labor se desenvuelve bajo el control de un Comité especial.

Los Comités, compuestos de miembros militares y políticos, los cuales globalmente dependen del sector político para aquello que necesitan como explicación de la propia actividad, están apartados de la población y frecuentemente residen en campamentos militares. Así, el sector político confía en el militar en cuanto se refiere a las fuerzas de asedio y protección, y viceversa el sector militar confía en el político para satisfacer todas sus necesidades físicas y de operaciones. Así se consigue que ninguno de los dos pueda funcionar mucho tiempo en el caso de que llegase a faltar esta interdependencia.

La fuerza militar Vietcong se divide en tres categorías: fuerza principal, fuerza regional y fuerzas locales. Forman parte de la primera categoría soldados bien armados y adiestrados, prontos a todo uso en cualquier parte del país. Las pérdidas de estos cuadros son compensadas por las unidades de las fuerzas regionales; que como las primeras poseen soldados bien armados e instruidos, pero que contrariamente a las fuerzas principales, sólo pueden operar en las regiones a que pertenecen; lo cual no impide que estas fuerzas puedan operar también unidas a las fuerzas principales dislocadas en aquellas regiones. Las pérdidas de las fuerzas regionales son compensadas por las fuerzas locales, las cuales no son más que unos núcleos de hombres que alternan sus actividades laborales con otras militares. El objetivo de estas fuerzas locales es operar en el lugar de origen al que pertenecen y proveer continuamente de hombres a las fuerzas regionales. Por otra parte, este vivero de guerreros, para explotar mejor la actividad

terrorista y subversiva, está completamente a disposición de las fuerzas principales a causa de su notable conocimiento del terreno. En suma, la tarea de todas las fuerzas Vietcong es la de sembrar el terror y extender el control comunista país por país, lugar por lugar, región por región.

EL FRENTE NACIONAL UNIDO.

Junto con lo ordinario de las acciones guerreras actúa el Frente Nacional Unido, cuya táctica consiste en reunir todas las capas sociales del pueblo; incluso aquellas netamente hostiles, en un movimiento de masas que tiende a alcanzar una finalidad considerada como deseable para todos. La eficacia del Frente depende, indudablemente, de la creación de un común denominador, lo bastante válido para todas las razas, religiones, clases sociales y partidos políticos, para convencerles de la necesidad de abandonar toda diferencia y unir las propias fuerzas en una batalla común contra un común enemigo, hasta su aniquilación.

El éxito de los Vietminh contra los franceses resultó precisamente de escoger una meta que era representada por la independencia nacional y por el fin de la administración francesa en Indochina. Fue efectivamente una causa validísima porque recogió a todos los vietnamitas induciéndoles a unirse al Frente. No se puede decir que haya sucedido lo mismo durante la última parte de la guerra Vietcong. Realmente los comunistas no han logrado promover una causa capaz de influir la emotividad de los sudvietnamitas; y el solo resultado ha sido tener que adoptar sistemas terroristas para obligarles a entrar en un Frente que ya era poco eficaz por naturaleza. Ninguna personalidad vietnamita se ha unido al movimiento, ni existe en el Sur ninguna organización que tenga en sus planes ayudar difusamente al Vietcong; ni ha surgido ninguna personalidad dotada de una talla nacional capaz de ganarse el favor y el respeto del pueblo. Con estos antecedentes un Frente de Liberación tiene pocas oportunidades de «liberar», y pocas de tener éxito en una empresa tan ardua.

La orden de formar el frente vino del tercer Congreso del Lao Dong Party, celebrado en Hanoi en septiembre de 1960. En una de sus sesiones Le Duan incitó al pueblo a esforzarse para fundar un bloque unido de obreros, campesinos y soldados para crear un amplio frente nacional unido

directo contra la alianza entre los Estados Unidos y Diem. En el curso del mismo discurso Le Duan prometió: «Nosotros nos uniremos con todas nuestras fuerzas contra el entendimiento entre los Estados Unidos y Diem, en el modo de combatir con perseverancia por un mayor empeño hacia una reunificación gradual.» El Frente Unido Nacional apareció oficialmente después, cuando Radio Hanoi comunicó por primera vez su existencia.

A primera vista, la técnica puede parecer poco diferente de un llamamiento a la nación, para eliminar las diferencias y unir las fuerzas en una común batalla nacional. Pero el Frente debía ser fundado, controlado, dirigido y organizado por el partido comunista; y cualquier otro elemento ajeno a tal organización debía ser mantenido alejado. Esta teoría está muy clara en el libro del general Giap: *People's war, People's Army*. Giap dice: «La guerra de liberación del pueblo vietnamita fue victoriosa porque teníamos un Frente Nacional grande y sólidamente unido..., organizado y guiado por el partido de las clases trabajadoras: el partido comunista de Indochina, ahora Lao Dong Party. El partido fue el que obró a la luz de los principios del marxismo-leninismo para determinar los objetivos principales de la revolución democrática nacional del pueblo... El partido fue el que encontró una exacta solución a los problemas provocados por la preparación y los jefes de una guerra del pueblo, el poder y el frente nacional unido.»

Todo esto ofrece la posibilidad de considerar a fondo los métodos de operar de los comunistas (vietnamitas). En 1945 fue oficialmente disuelto el partido comunista indochino, y el partido Lao Dong fue fundado sólo en 1951; pero esto no impidió a los comunistas vietnamitas controlar el frente unido nacional. El verdadero estado de las cosas fue revelado por un diario soviético, el cual refirió que los inscritos en el Partido Comunista Vietnamita se habían elevado desde 20.000 en 1946 hasta 500.000 en 1950. A fuerza de operar secretamente por medio de estos comunistas que ocupaban todos los puestos claves en el Frente Unido, los comunistas vietnamitas obtuvieron y mantuvieron el control absoluto, sea sobre el Vietminh o sobre su sucesor el Lien Viet Front. Los no comunistas fueron investidos con cargos de títulos sonoros y pomposos, con el solo objeto de hacer aparecer al Frente como una organización genuinamente nacionalista; pero en realidad éstos no ejercían poder ni influencia, sino que eran cuidadosamente mantenidos en un plano oscuro. La misma disolución del Partido Comunista Indochino fue mantenida secreta hasta que no se pudo revelar

la existencia de un partido comunista que se suponía próxima. Más tarde, con el mismo procedimiento, los comunistas crearon el Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur; donde lo mismo que antes los no comunistas tuvieron cargos efímeros y privados de valor real. En el fondo la técnica propagandística comunista de valerse sobre todo de los llamados «hombres de paja», está siempre por doquiera. Los comunistas además demostraron que cada candidato comunista seleccionado para asumir un cargo en el NFLSV, estaba protegido por Hanoi desde antes de ser nombrado, para estar cierto de su confianza; lo cual se reveló como un medio excelente para comprometer a los «hombres de paja».

Más tarde fueron concertados dos congresos del NFLSV, en los cuales se discutió y aprobó la propuesta de nombrar un Comité Central con el objetivo de dirigir el Frente mismo. Pero a pesar de los esfuerzos que fueron hechos, el Comité no logró ser elegido más que en el segundo Congreso, mientras algunos de los puestos disponibles, que habrían debido ser cubiertos por personajes importantes, sólo lo fueron un poco más de la mitad. En parangón con el precedente Frente Vietminh, éste era simplemente ridículo y patético. Sólo una desmesurada confianza de los Vietcong, que es su marcada característica, pudo haber apresurado la publicación de la proclamación de la existencia de un partido comunista que desempeña un papel de vanguardia en el NFLSV, e incluso adopta la calidad de Comité Central. Le fue dado el nombre oficial de Partido Revolucionario del Pueblo, precaución tomada para no implicar al partido Lao Dong del Norte en la guerra del Sur. Así, en enero de 1962, los comunistas poseían en el Vietnam del Sur un Frente Unido Nacional, en el cual el Partido comunista reconocido oficialmente ocupaba un papel de vanguardia. Los lazos efectivos entre el Lao Dong y el nuevo partido fueron revelados en un momento de distracción por un delegado nordvietnamita en la Conferencia de Ginebra sobre Laos, cuando reveló a un corresponsal occidental que varios miembros no inscritos del Comité Central del partido Lao Dong estaban efectivamente en el Vietnam del Sur, donde desenvolvían una intensa actividad en el ambiente del NFLSV; e incluso dio el nombre de cuatro de ellos.

Por tanto, el Frente Unido Nacional, aunque se base sobre ciertas vacilantes suposiciones, trata de mantener con todas sus fuerzas una completa unidad hasta la certeza de que el principal enemigo (objetivo principal) sea batido. Una vez obtenido eso, se pasará a un trabajo de línea para que la

EL VIETNAM: ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN

obra de arte esté completa. Entonces los jefes del Frente, o sea, los comunistas, comenzarán a denunciar a las clases incluidas en el Frente, que probablemente se opondrían a los comunistas en caso de victoria. Hay de otra parte un ejemplo concreto en los precedentes frentes Vietminh y Lien Viet, cuando fue emprendida una violenta campaña contra los mediadores indígenas burgueses en el curso de la Reforma agraria. En seguida las personas que se consideraban pertenecientes a determinadas categorías fueron perseguidas; juzgadas por tribunales populares bien instruidos, y matadas o aprisionadas. En las listas del Frente se dejaron las categorías de la burguesía nacional o ricos y de clases medias, así como los productores y trabajadores. Los profesionales y los intelectuales en general eran clasificados entre estas categorías según sus familias de origen; aunque hubo manipulaciones dudosas para asegurar la supervivencia de los comunistas procedentes de una clase social «extraviada». Así en realidad, las familias de los actuales jefes comunistas del Vietnam del Norte, que son cualquier cosa menos proletarias. El proceso entero puede ser repetido cuantas veces lo juzguen necesario los jefes para eliminar el lastre ahora inservible. Si esta técnica es usada correctamente, puede tener cierta influencia sobre todos los componentes del Frente; logrando al mismo tiempo librarse de todos los enemigos potenciales.

LA ORGANIZACIÓN DE MASA.

Como en la guerra precedente contra los franceses, controlar estrechamente a la población, complicar las personas en el movimiento Vietcong (no importa cómo ni por qué), y sujetarlas a un adoctrinamiento político regular, son problemas en estrecha conexión con aquel otro fenómeno conocido bajo el nombre de «Organización de masa».

En verdad los Vietcong han heredado, casi enteramente, las listas de las organizaciones de masa usadas por los Vietminh contra los franceses, y su técnica de aplicación. La lista de tales organizaciones es muy larga, pero carece de cierta importancia. Lo que importa más es que las organizaciones de masa, deberán ser ensambladas para poder satisfacer a cada ciudadano del Sudvietnam; y hasta que cuando cada individuo que vive en el área bajo control del Vietcong esté encuadrado en una organización de masa y se

haya alcanzado el propósito inicial. Para entrar a formar parte de la organización se hacen propuestas irresistibles, y quien intente huir de tal halago correría graves peligros. Una vez inscrito en la organización con tal impulso de espontaneidad, el individuo se encuentra súbitamente frente a precisos deberes que ha de cumplir con absoluta obediencia; así como tomar parte en las convenciones, instruirse políticamente y participar en cualquier género de actividades. Sujeto a un estrecho y severo control de confirmación de su formación progresiva, el afiliado comienza a operar con actividades aparentemente inocuas, que van asumiendo cada vez más un carácter antigubernativo; incluso cuando no se demuestra comprometido irremediablemente con el Vietcong. Naturalmente los actos realizados contra el Gobierno central, desde las simples demostraciones hasta los de sabotaje como cavar trincheras, minar galerías, etc., son delitos punibles por la ley vietnamita. Pero los jefes de la organización alcanzan el límite de la sutileza, engendrando en quien opera el temor de lo que le sucedería si las fuerzas gubernativas ocupasen la zona en que vive. Está claro que los Vietcong juegan con este miedo y crean así un red de saboteadores e informadores para fijar todos los individuos al movimiento insurreccional. Por otra parte, si alguna persona decidiese en cualquier momento pasarse a la parte contraria, estaría perdida irremediablemente, porque los mismos Vietcong harían traslucir a las fuerzas gubernativas noticias e informaciones sobre sus andanzas. Así, a través de esta tela de araña el individuo está definitivamente comprometido, pues desde su inscripción no ha hecho más que identificar cada vez más sus intereses con los del Vietcong; y esta es, por otra parte, su única asociación, que tiene el poder de favorecerlo como de destruirlo.

Cada miembro está obligado a seguir los cursos de doctrina política, lo cual para ciertas actividades le lleva a ser un voluntario; y además está obligado a pagar impuestos y a ofrecerse él mismo o su familia a la causa del Vietcong. Por tales motivos, el mayor papel del movimiento en la guerra popular está precisamente desempeñado por las organizaciones de masa.

OTRO FACTOR IMPORTANTÍSIMO, EL TERRITORIO.

En un país demasiado pequeño, donde haya un red de comunicaciones que no permita la existencia de espacios inaccesibles, sería imposible realizar y dirigir una guerra popular. Para tener cualquier posibilidad de alcanzar determinados objetivos, un movimiento de liberación tiene necesidad de espacios inaccesibles, vitales para su existencia; de áreas semidesconocidas, inhabitables e incógnitas; donde los miembros puedan retirarse en caso de alistamiento; donde puedan establecerse bases; fabricarse armas; establecerse campos de instrucción, hospitales, estaciones de radio, etc. Por ejemplo, las montañas y las selvas son el ideal; pues para los soldados armados con pesadas armas convencionales, utilizando camiones-orugas acceder a semejantes lugares es prácticamente imposible, mientras que son muy útiles para la guerrilla y los movimientos no descubiertos.

El Vietnam, en gran parte recubierto de junglas y montañas, es el lugar ideal par tal género de guerra. De hecho es posible aislar al Gobierno central de sus administraciones locales y utilizar el campo para aislar la ciudad, porque la escasa densidad de la población a lo cual se une un escaso servicio de comunicaciones, lo permite como en ningún otro país. En un país pequeño como Bélgica u Holanda un movimiento de insurrección de semejante modo sería reducido inmediatamente a la razón, y rápidamente se descubriría la desaparición de los funcionarios civiles locales. Pero en el Vietnam no existen dificultades para separar zonas sin caminos, con pocas aldeas esparcidas que a causa de su inaccesibilidad son raramente visitadas por las autoridades. Sólo en tales regiones puede establecerse un movimiento insurreccional que controle la administración local, mientras el Gobierno central ignora completamente lo que pasa. Una vez establecida fácilmente el área de influencia puede esparcirse con la técnica de la «mancha de aceite».

Pero un movimiento tan organizado y de tal capacidad de penetración, si estuviese aislado fallaría en su intento (a menos que operase en un país vasto como China), y he aquí que por necesidad logística se plantea el problema de la cobertura en caso de repliegue, organizando una retaguardia que sea inaccesible al enemigo, pero no a los revolucionarios. Si ellos, en efecto, se viesan obligados a abandonar el campo de batalla, la retaguardia constituiría una especie de santuario inviolable, donde mientras continúa la

batalla los jefes tengan oportunidad de actuar en seguro. Además la retaguardia constituye una base de aprovisionamiento, un refugio para los heridos, y también un campo de adiestramiento. En los primeros años de guerra contra los franceses, los Vietminh, aunque tenían frente a ellos un enemigo debilitado por la guerra mundial y, por tanto, privado de recursos, fuerzas y equipos, no disponían de una base-refugio, y estaban forzados a buscarla cada vez que se presentaba la ocasión. Antes del fin de 1950, después de la victoria de Mao Tse-tung en la guerra de China de 1949, los revolucionarios se aseguraron la parte septentrional entera, contigua a la frontera china, que así se convirtió en inmensa retaguardia, con la que los Vietminh se vieron aventajados. En el caso del Vietcong existía una retaguardia antes que fuese establecida una avanzada, pues (como ya hemos aludido) el primer indicio de guerra vino del Norte, y los comunistas de que dependía la acción bajo impulso de Le Duan, fueron soltados en el Sur.

La mayor parte de la breve frontera que divide el Vietnam en Norte y Sur está bajo vigilancia de una Comisión de control internacional; pero la parte superior del río Ben Hai que hace función de confín corre a través de un territorio salvaje frecuente teatro de escaramuzas. También el territorio que limita con Laos oriental, parecido en lo salvaje y áspero, está en manos comunistas, pues lo ocupan las tropas del Pathet Lao reforzadas por los nordvietnamitas. Está claro en este punto que el Vietnam del Norte está provisto de los medios necesarios de entrada y salida importantísimos para una zona que se usa como retaguardia. No obstante, tal posición estratégica ha impulsado al enemigo a ejecutar más de una incursión aérea, aunque los ataques hayan sido severamente restringidos solamente a objetivos muy precisos. Si tales ataques llegasen a ser más macizos, siempre considerando que se trata de un territorio neutro reconocido por acuerdos internacionales, pero usado arbitrariamente como base militar, es posible que el Vietnam del Norte sufra daños capaces de comprometer en gran parte la utilidad que proporciona como base de abastecimiento.

LA PROPAGANDA FUERA DE LAS FRONTERAS.

Otro importantísimo aspecto de la guerra popular es el esfuerzo, o al menos la tentativa desesperada, de influir sobre la opinión pública internacional para hacerla hostil a la acción del enemigo. La técnica usual es la

de convencer, con persuasión más o menos oculta, a la prensa mundial, la televisión y la radio, de difundir noticias que tengan el solo fin de presentar al enemigo bajo un aspecto desfavorable. De tal modo una gran parte de la opinión pública tiene que formarse un punto de vista propio; sólo a través de las comunicaciones de masa, puede ser llevada a creer que el enemigo es el agresor; que sólo el enemigo es capaz de entregarse a actos brutales y matanzas que tienen fines imperialistas, etc. Todo eso provoca en la opinión pública una buena dosis de impopularidad contra el enemigo, con demostraciones públicas, protestas, huelgas y otros actos hostiles. A través de las corrientes hostiles creadas expresamente, hasta los Gobiernos amigos del enemigo deben ser puestos en condiciones de no ayudarlo, siempre utilizando la misma técnica.

En esta táctica de infiltración ninguno es más capaz que los comunistas para obtener resultados prácticos y convincentes; y esto por varias razones evidentes. Primero: porque el comunismo es un movimiento internacional con filiales en todos los países del mundo; y así los revolucionarios comunistas pueden gozar del apoyo y los servicios de los simpatizantes en cualquier nación. Casi siempre los partidos comunistas nacionales poseen diarios y revistas que influyen aún más en la opinión pública; y no es raro (como en el caso de Italia, que ha sido una de las primeras naciones que en el mundo han fraternizado con el Vietcong), que los comunistas ocupen puestos importantes en la vida política. Segundo: las embajadas comunistas en el exterior son verdaderos canales a través de los cuales pasa el material de propaganda, abusando de la inviolabilidad de la valija diplomática. Así escapan al control films, folletos, documentos, fotografías y otro material propagandístico que será igualmente y regularmente distribuido por el partido comunista local. Tercero: es imposible para los visitantes no comunistas (periodistas, estudiantes, escritores, etc.) acceder a las zonas ocupadas por los revolucionarios, creándose así un vacío de información. Sólo se admite un número muy limitado de individuos seleccionados detenidamente, que por su personalidad, opinión política y escaso acceso a los medios de información, sólo reflejan el momento que encuentran. Hasta de estas visitas consiguen los comunistas sacar ventajas tratando de valorar ante la opinión pública la magnanimidad con la cual reciben observadores exteriores, y no es raro que alguno de ellos retorne incluso contento.

Pero las técnicas de manipulación de la opinión pública de los diversos

países no se paran aquí. Son mucho más numerosas y detalladas. Ningún partido comunista del mundo puede rivalizar con el Lao Dong en el empleo de estas técnicas. Por ejemplo, su éxito fue tan estrepitoso en la guerra contra los franceses, que muchos comentaristas se obstinan en creer que la victoria del Vietminh fuese causada más por las operaciones en Francia que por la guerra en Indochina. En cambio, el éxito del Vietcong ha sido menos evidente, puesto que sus campañas son dirigidas contra una administración potente como la norteamericana que no tiene subversiones en el interior y goza del apoyo exterior, en vez de encontrarse con Gobiernos tan débiles como los de la cuarta república francesa.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES.

Para servir la causa del comunismo internacional y para el aprovechamiento en el campo de la propaganda, ha sido creado un bloque de organizaciones internacionales comunistas, entre las cuales la *World Peace Council*, la *World Federation of Trade Unions* y la *International Federation of Democratic Women*. Una de las características más importantes de tales organizaciones es su difusión en países no comunistas, donde no sólo acogen a los comunistas, sino a un destacado número de personas sin clara dirección política, pero con el ánimo crédulo y fáciles para la protesta. Inmediatamente después de su creación, y a ejemplo del Vietminh, el NFLSV organizó algunas agencias de estas organizaciones de masa, en el Vietnam del Sur. Cubriendo de una ostentosa respetabilidad a los afiliados deseosos de viajar por el exterior, hasta en los países que no reconocen legalmente su movimiento, atienden a una necesidad fundamental del movimiento insurreccional. Sus miembros pueden viajar bajo la protección de la organización de masa, liberando a los Gobiernos de los países visitados de cualquier responsabilidad debida a su presencia. Además pueden participar en Conferencias internacionales, donde de paso aprovechan la oportunidad de hacer cierta publicidad y propaganda, y encontrarse con los simpatizantes no comunistas. Los efectos que se derivan son dobles. En el Vietnam del Sur, la organización propagandística Vietcong dedica una atención enorme a los visitantes de ultramar, exagera su importancia, agiganta las proporciones y tuerce las perspectivas para dar idea de que la presencia de representantes

Vietcong en países extranjeros produce el apoyo de parte de los Gobiernos y de los pueblos. Así se infunde a la población sudvietnamita la impresión de una participación maciza por parte de los países de ultramar, lo cual si no convence a la población al menos la induce a pensar en ello. En el exterior, la presencia de representantes del Vietcong en reuniones internacionales da idea de la existencia de un Estado rival dentro del Vietnam del Sur dotado de órganos de Gobierno y de ramas nacionales de las organizaciones internacionales con medios para facilitar los viajes de sus miembros al exterior; aunque estas ramas nacionales existan sólo sobre el papel y sólo tengan la importancia de obrar como medios para legitimar las visitas al exterior, indicador de los mismos viajes que hacen los representantes de Vietcong. Realmente en el curso de un solo viaje el mismo hombre visita varios países representando diferentes organizaciones, con un encargo diferente en cada uno. Aunque la participación en las organizaciones internacionales no es exclusiva, es bastante improbable que una persona pueda ser apta para hacer de médico en un país, de abogado en otro, notario en un tercero, y así sucesivamente.

Pero además de todos los componentes y de las causas que definen la guerra del pueblo, hay otras que acaso por su complejidad y la dificultad de un análisis profundo en este sector, puedan sólo ser apuntados, aunque necesiten un estudio aparte. Citemos sólo los más importantes, comenzando por la atención que los Vietcong han dedicado a las diferencias entre los grupos étnicos y religiosos del Sudvietnam, aprovechando las rivalidades y acentuando las desconfianzas y la hostilidad: Exagerando las antipatías regionales entre vietnamitas del Norte, el Centro y el Sur y provocando conflictos entre budistas católicos o entre poblaciones de las montañas y las campiñas, los Vietcong han causado dificultades serias al Gobierno sudvietnamita. Las manifestaciones públicas que son inevitables en los conflictos intestinos, tienen amplias continuaciones, pero es curioso saber que la mayor parte de los participantes no está absolutamente al corriente del hecho de que los Vietcong son los organizadores. Además, algunas de estas manifestaciones públicas son organizadas y dirigidas por otros grupos políticos cuyo solo fin es poner en apuros al Gobierno del Sur, alimentando al mismo tiempo la propia ambición política. Otras actividades de los comunistas incluyen la economía y las finanzas, así como la recogida de noticias, y la penetración en las organizaciones del Gobierno; y es interesante notar

cómo tales actividades progresan bajo la supervisión del sector político del Vietcong y su potentísimo servicio de información.

CONCLUSIONES.

Cuando los comunistas vietnamitas comenzaron la guerra popular, podían disponer de ventajas que difícilmente podrían haber tenido otros revolucionarios en otros puestos:

1) La presencia en el Vietnam del Sur de una densa quinta columna, experta y disciplinada, pronta a entrar en acción apenas hubiese recibido la orden.

2) La existencia en el Sudvietnam de ingentes cantidades de armas hábilmente escondidas en almacenes, desde el fin de la guerra contra los franceses.

3) Galerías subterráneas excavadas en grutas desconocidas hasta para las autoridades sudvietnamitas, y situadas en áreas inaccesibles.

4) El remanente del prestigio obtenido por los guerrilleros Vietminh en la guerra contra los franceses.

5) Una adhesión particular hacia el régimen de Ngo Dinh Diem por parte de sectas político-religiosas (Cao Dai, Hoa Hao, Binh Xuyen) cuyo poder había sido notablemente reducido por Diem.

Aprovechando hábilmente este factor fundamental, los Vietcong llevaron fácilmente a término los objetivos iniciales, creando bases, consolidando la revolución y eliminando los lazos entre el Gobierno central y las autoridades locales. Además fueron implantadas en el Sur y el Norte potentes redes radiofónicas. Pero el que los Vietcong encontrasen una fuerte resistencia en la población del Sur, viéndose obligados a usar de la fuerza y el terror, fue debido a dos causas principales. Primera: la ausencia completa de razones convincentes para hacer una guerra que no era ni sentida ni querida por la población sudvietnamita, de ningún modo persuadida para aceptar privaciones, sangre y sacrificios. Consecuencia directa de este estado de cosas fue la completa indiferencia con que el movimiento Vietcong fue acogido en el Sur. Una guerra del pueblo conducida sin el pueblo llevó a un notable aumento del terror y la violencia. Esto puso a los Vietcong en

condiciones de realizar sus objetivos, pero hizo cada vez más improbable y menos entusiasta el apoyo de la población. Segundo: las noticias de las terribles condiciones en que se encontraban las poblaciones del Norte habían llegado al Sur. Hasta la campesina más analfabeta estaba al corriente de los horrores de las reformas agrarias de los Vietcong, su derramamiento de sangre y sus matanzas de gente inocente; la colectivización de las tierras, el racionamiento del alimento y la penuria de géneros de primera necesidad. Mientras la cuestión ideológica representa para los campesinos vietnamitas un problema de importancia secundaria, la confiscación de las propiedades y los campos de arroz le llena de justificada y razonable aprensión (como es evidente). Esto parece que es común a todos los campesinos del mundo.

Acaso fue esta la razón fundamental por la cual los Vietcong obtuvieron una seca negativa a la petición de ayuda para la reunificación del Vietnam bajo un régimen comunista. Así, mientras los Vietcong pueden ser considerados como el modelo de la guerra popular, sus medios de actuación pueden ser considerados el fulminante ejemplo de cómo no debe comportarse ningún revolucionario, aunque en documentos caídos en manos de los occidentales está escrito que la violencia habría necesariamente debido sustituir a la persuasión política, que imprevistamente se había revelado como ineficaz.

Una vez producida la revolución, los Vietcong procedieron hacia la resolución de sus objetivos más esenciales. Siguiendo el viejo método de operar a través de dos sectores, político y militar, fue extendido con cierto éxito el territorio bajo control comunista, disminuida la seguridad en el Sur y provocados serios incidentes con las fuerzas gubernamentales. Esta parte de las operaciones podrá servir como modelo válido para ser seguido en cualquier otra parte, pero la táctica del Frente Unido Nacional revela una debilidad formal. Desde el día en que fue formado, su naturaleza comunista estuvo clara para todos, excepto para quienes no querían verla; y su obstinación en definirse como «cuerpo representativo» fue desmentida por el hecho mismo de que no logró atraer en su órbita a ningún vietnamita de cierta importancia ni crearse sus propios héroes. Un hecho curioso es el de Nguyen Van Be, celebrado como héroe nacional Vietcong por haber tomado él solo una posición, capturado una patrulla enemiga y destruido algunos carros armados, no es una figura mítica, sino que está vivo y sano. El hecho es que mientras se dice que acontecieron todas estas heroicas empresas, el campeón vietnamita estaba vergonzosamente prisionero en un campo sud-

vietnamita gubernamental. La propaganda comunista llega a crear mitos sin que lo sepan los mismos protagonistas.

* * *

El régimen comunista en el Norte del Vietnam es inaceptable para la mayor parte de la población sudvietnamita. Más de un millón de personas votaron contra él «con sus pies» en 1954, en el sentido de que prefirieron abandonar todos sus bienes para huir al Sur como refugiados no comunistas. Al mismo tiempo otros sudvietnamitas eran completamente libres de ir hacia el Norte, pero ninguno lo hizo. La población entera del Sur ha demostrado, por tanto, no tener ningún deseo de vivir bajo el régimen comunista. Más aún, todos los que viven en el Sur del Vietnam están al corriente del hecho de que el movimiento Vietcong ha sido organizado por el Norte; es ahora abastecido, dirigido y controlado desde allí, y está combatiendo para poner al Vietnam del Sur bajo el control de su régimen comunista, que naturalmente representa otra ventaja para los Vietcong.

Para acabar, en los primeros tiempos de la guerra, entre las armas y municiones mandadas desde el Norte, había material estadounidense y francés capturado durante la guerra contra los franceses y la de Corea; e imposible de distinguir del usado por los sudvietnamitas. Los soldados, los dirigentes y los técnicos enviados del Norte eran seleccionados entre los primeros Vietminh reagrupados en el Norte durante 1954 y 1955. Puesto que eran nativos del Sur resultaba extremadamente difícil distinguirles y probar que estos infiltrados después de años de escrupulosa preparación fuesen agentes comunistas. De todos modos en aquel período tanto los aprovisionamientos como las reservas de mano de obra del Sudvietnam desaparecían. Además, el aumento del número de las operaciones militares requería el envío de armas más pesadas y modernas en cantidades mucho mayores. Progresivamente, la pretensión de que la revolución del Vietcong fuese una guerra civil interna del Sudvietnam había perdido la poca verosimilitud que tenía. Durante muchos meses elementos importantes de las fuerzas armadas del Nordvietnam fueron introducidos en el Sudvietnam, y un gran número de prisioneros fue entrevistado por los corresponsales de la prensa extranjera. Nadie cree seriamente que el Vietnam del Norte no esté directamente implicado en la guerra. Los efectos de la intervención extranjera so-

bre el Vietcong y su guerra popular son muy deprimentes, privando a la revolución de sus declaraciones de completa originalidad, y dando origen al despertar de las rivalidades regionales en el ámbito del movimiento.

La respuesta militar del Vietnam del Norte a la intervención siempre mayor de las fuerzas de los Estados Unidos en el Vietnam del Sur, que se inició en la primavera del 1965, es contraria a todas las reglas de la guerra popular. La superioridad militar de las fuerzas del enemigo obligan en una guerra popular a seguir las tácticas de guerrilla; a evitar encuentros de frente; conservar las fuerzas propias intentando desgastar las del enemigo; y formar una fuerza militar propia que esté siempre preparada para la fase final de la guerra. En vez de eso, el Vietnam del Norte ha reaccionado con el envío de un gran número de fuerzas armadas y regulares (la media de la infiltración es de cerca de 7.000 hombres al mes) y con empeñarse en una serie de batallas a larga escala. Aunque el modo de conducir estas acciones pueda ser aconsejado por algunas condiciones internas del Nordvietnam, como el deseo de acabar dentro de breve tiempo la guerra del Sur, y el de poner fin a los bombardeos contra el Norte y al desmembramiento que resulta, la táctica es contraria a las reglas de la guerra popular. Por eso la guerra sudvietnamita, mientras encarna mucho de lo que representan la estrategia y la táctica de la guerra del pueblo, en muchos casos está privada de un ideal, y se aleja de los modelos aceptados en otra. Las consideraciones locales explican indudablemente esas divergencias; pero disminuyen la afirmación de que esta guerra es un modelo para una guerra del pueblo en cualquier otra parte.

CARLO MELE

